

EL FUTURO DEL

Mercosur

Seminario «El futuro del Mercosur: una mirada interdisciplinaria desde Uruguay».

Jueves 18 de agosto de 2022

Relatoría a cargo de Iván Rügnitz Elissalde.



Ciencias Sociales
Universidad de la República
URUGUAY

FRIEDRICH
EBERT
STIFTUNG

En el marco de la discusión sobre la apertura y flexibilización del Mercosur, y el anuncio reciente sobre el inicio de las negociaciones de un tratado de libre comercio (TLC) entre China y Uruguay, el Programa de Estudios Internacionales (PEI) de la Unidad Multidisciplinaria de la Facultad de Ciencias Sociales (FCS) de la Universidad de la República (Udelar) y la Fundación Friedrich Ebert Stiftung (FES Uruguay) realizaron el seminario «El futuro del Mercosur: Una mirada interdisciplinaria desde Uruguay», en el que se presentaron los resultados de trabajo del Grupo de estudios sobre inserción internacional y modelos de desarrollo. A su vez, con el objetivo de amplificar el debate público sobre esta agenda central, se llevó a cabo una mesa de intercambio y debate entre actores sociales sobre los escenarios posibles de futuro del país y la región.

APERTURA

Wilson Fernández Luzuriaga, coordinador del PEI.

Dio inicio a la jornada destacando que el trabajo de la FES Uruguay contribuye al PEI, y a la FCS en general, al cumplir con dos de las funciones universitarias fundamentales: investigación y actividades en el medio. En este sentido, el propio seminario constituye un espacio de difusión de resultados derivados de la función de investigación y de intercambio con la sociedad civil. Finalmente, agradeció a la Fundación su confianza en el equipo docente del PEI y de la FCS y la invitación a seguir contribuyendo al debate en torno a la inserción internacional de Uruguay teniendo como eje el proceso de integración regional.

Carmen Midaglia, decana de la Facultad de Ciencias Sociales de la Udelar.

Resaltó la importancia del tratamiento del tema del futuro del Mercosur en el marco de la reciente propuesta del gobierno nacional de apertura y flexibilización del bloque de integración. En este sentido, mencionó como antecedente relevante el seminario [«Made in China»](#), realizado en conjunto por el PEI y la FES Uruguay el 4 de noviembre de 2021, en el

que se buscó propiciar el debate en torno a posibles ventajas y problemas respecto a la firma de un eventual TLC entre Uruguay y China y sus repercusiones en el Mercosur.

Gonzalo Vicci, presidente del Servicio de Relaciones Internacionales de la Udelar.

Comenzó su intervención trasladando el saludo del rector de la Udelar, Rodrigo Arim, y haciendo referencia al actual momento por el que transita la Universidad con relación a la asignación presupuestal de la rendición de cuentas de 2022. En este sentido, enfatizó que este seminario es el tipo de actividades que dan sentido a la Universidad, que evidencian la necesidad de una Universidad fuerte y con equipos académicos consolidados, que articule con la sociedad civil, las cámaras empresariales, los gremios y las organizaciones no gubernamentales. En sus palabras, «la Universidad, una vez más, marca la importancia de su relación directa con el medio que la sostiene». Finalmente, comentó el rol articulador y facilitador que pretende tener el Servicio de Relaciones Internacionales de la Udelar con respecto a las actividades académicas de internacionalización, y en ese sentido remarcó que el Servicio está a disposición para aportar a la concreción de este tipo de iniciativas.

Dörte Wollrad, representante de la FES en Uruguay.

Inició su intervención saludando a la Udelar, caracterizándola como una institución clave en la generación de conocimiento y debate público, e hizo énfasis en la intención de la Fundación de profundizar el vínculo con el PEI, en el marco de la sintonía existente entre la Udelar y la FES Uruguay. Enmarcó el presente seminario en el proceso de trabajo conjunto iniciado una vez que el gobierno nacional manifestara su intención de impulsar la apertura y flexibilización del Mercosur, y remarcó la necesidad de analizar y discutir las consecuencias que ello tendría para el modelo de desarrollo del país. Destacó la relevancia de incorporar a los actores sociales, sindicales y empresariales al debate, salir del mundo puramente académico y buscar ver las implicancias concretas de la propuesta. En este sentido, valoró la aceptación de dichos actores de la invitación a participar del seminario como una muestra de la fortaleza de la democracia uruguaya y su confianza en el diálogo social.

Wollrad señaló la relevancia de la política internacional como una política transversal a la hora de pensar el desarrollo. Caracterizó el actual momento que se vive a nivel global, con la pandemia, la polarización geopolítica entre Estados Unidos y China, el deterioro del multilateralismo y la guerra en Europa, con consecuencias inflacionarias que marcan los límites de la autonomía estratégica y dificultan la salida de la crisis económica. En este contexto, el capital transnacional se regionaliza en diferentes partes del mundo, pero no en América Latina, donde declaraciones como la de Uruguay en el sentido de aspirar a un TLC con China, como una de las decisiones de política internacional más relevantes de los últimos años, va a contracorriente. Esta estrategia profundiza el modelo primario-exportador y extractivo, con la consecuente perpetuación de las inequidades, la concentración económica y la insustentabilidad ambiental que este trae aparejadas. A su entender, se asiste así a lo que, si no es la ruptura del Mercosur, al menos es un paulatino proceso de deterioro del bloque. Se vuelve fundamental, entonces, profundizar en el debate en torno a la inserción internacional del país y sus implicancias para el modelo de desarrollo de Uruguay y la región, identificando las necesidades, alternativas y escenarios posibles.

PANEL DE PRESENTACIÓN DE RESULTADOS

Marcos Soto, decano de la Escuela de Negocios de la Universidad Católica del Uruguay (UCU).

Resaltó la complejidad y recurrencia de los temas vinculados a la inserción internacional en la agenda pública, debate que a su entender permanece estancado más allá de los cambios de gobierno y en el contexto internacional. Señaló la relevancia del buen funcionamiento del multilateralismo, especialmente importante para países pequeños como Uruguay, que no cuentan con gran incidencia política y económica en el escenario internacional, en tanto se constituye como un canal para lograr tener voz y defender sus intereses. A su entender, frente a las actuales dificultades en este sentido, los países y bloques deben pensarse y repensarse en busca de mejores vínculos. Finalmente, destacó el trabajo realizado por los y las investigadores/as, en la medida en que abordan el tema desde diferentes puntos de vista y llegan a importantes conclusiones que enriquecen el debate.

Damián Rodríguez, docente e investigador del PEI.

Inició su intervención destacando el carácter conjunto del proyecto de investigación, cuyos resultados se expondrían en el seminario, y el hecho de que este se nutre del diálogo con los actores sociales participantes en dicho seminario. Enmarcó el proyecto en el trabajo realizado desde fines del 2021, tras el anuncio por parte del gobierno nacional de la realización de un estudio de prefactibilidad de un eventual TLC con China, e hizo referencia al seminario «Made in China», ya mencionado.

Comenzó la exposición del componente introductorio, titulado «30 años de Mercosur: escenarios futuros de la integración regional en un mundo (des)globalizado», y enfatizó que no se puede desconocer que la inserción internacional y el modelo de desarrollo son las dos caras de una misma moneda y que la primera no puede pensarse exclusivamente a partir de una dimensión económico-comercial. Retoma la idea de Raúl Prebisch y del debate reciente de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL)¹ acerca de la existencia de una tensión irresuelta entre dos visiones de inserción internacional en la región, una que aboga por la apertura y liberalización comercial con una base en los sectores primarios, y otra que lo hace por el mantenimiento de ciertos niveles de protección a fin de garantizar el desarrollo de sectores más dinámicos y con mayor contenido tecnológico. Tensión que continuaría presente en el actual debate a nivel político y sectorial.

En ese marco se vuelve relevante tener en cuenta la trayectoria del Mercosur, un diagnóstico de la coyuntura actual y un ejercicio prospectivo en torno al futuro del bloque regional, partiendo de los factores estructurales en los que se enmarcan la propuesta de flexibilización y el intento de inserción internacional unilateral del Uruguay. En este sentido, por un lado caracterizó la coyuntura actual a nivel global en lo que José Antonio Sanahuja² (2022) denomina «interregno», marcado por la crisis de la globalización y una contestación al orden internacional liberal. A nivel regional, el fin de la denominada «marea rosa» y el regreso de gobiernos con una impronta aperturista y de liberalización comercial aspiran a insertarse en una globalización que ya no es tal. La pandemia de la covid-19 y el conflicto bélico en Ucrania han exacerbado esta tendencia que, si bien no implica el fin de la globalización,

¹ Desarrollado en el *Boletín de Comercio Exterior del MERCOSUR n.º 5, Superación de la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19) y desafíos de la guerra en Ucrania*, de la CEPAL (2022).

² José Antonio Sanahuja (2022), *Guerras del interregno: La invasión rusa de Ucrania y el cambio de época europeo y global*. Anuario CEIPAZ 2021-2022, 41-72.

contribuye a un cambio hacia tendencias distintas en la organización del comercio (hasta ahora organizado a través de cadenas globales de valor), mediante un proceso de regionalización de la producción y un impulso a la reindustrialización por parte de las potencias centrales como China, Estados Unidos y la Unión Europea. América Latina —y el Mercosur— debería tener en cuenta ese contexto a la hora de pensar su inserción internacional.

Ante la consulta de Marcos Soto respecto a si existió un cambio en la postura uruguaya con el cambio de gobierno o se puede observar una continuidad respecto a lo actuado por la cancillería en el gobierno anterior, Rodríguez sostuvo que desde la adopción de la Decisión 32/00 se puede rastrear la solicitud de apertura y flexibilización por parte de distintas fracciones de los partidos políticos uruguayos que han estado en el poder, tanto en el gobierno actual como en los gobiernos del Frente Amplio, tales como el intento en los gobiernos de Tabaré Vázquez de impulsar un TLC con China en 2016 o el de firmar uno con los Estados Unidos en 2005. A su entender, se podría hablar de un cierto consenso entre algunas fracciones de los partidos políticos que apunta en esa línea y que tiene que ver con un intento de representación de la tensión no resuelta entre dos visiones de la inserción internacional ya descrita. Una inserción internacional basada en las ventajas comparativas que tiene el país, a través de un modelo agroexportador, cuya consecuencia directa es la profundización de la dependencia de la potencia que nos demande alimentos y energía, como China, o un modelo que demanda mayores niveles de protección a sectores poco competitivos que se verían afectados por la apertura de la economía mediante un acuerdo de libre comercio unilateral.

Gustavo Bittencourt, docente e investigador del Departamento de Economía (DECON) de la FCS.

Comenzó agradeciendo a la FES Uruguay y a la Facultad la oportunidad de trabajar el tema. El componente que desarrolló, titulado «Integración económica y modelos de desarrollo», aborda la problemática de cómo el comercio impacta sobre los modelos productivos de los Estados parte del bloque regional. Al respecto, adelantó, como conclusión de su trabajo, que se puede sostener que el principal problema se encuentra en la definición regional de las estrategias de desarrollo productivo y cómo estas se relacionan con la inserción internacional. A su entender, Argentina, Brasil y Uruguay han tenido carencias en cuanto a la elaboración de una mirada de largo plazo y, por tanto, la inserción internacional se vuelve funcional al statu quo más que al desarrollo posible. Indicó que los ejercicios prospectivos realizados recientemente muestran la necesidad de diversificar la estructura productiva nacional para no retornar a las bajas tasas de crecimiento que caracterizaron la dinámica económica del país durante el siglo XX. En consecuencia, se vuelve fundamental que el debate sobre la inserción internacional se dé desde el punto de vista de sus efectos sobre dicha estructura y sobre el desarrollo económico en el mediano y largo plazo. En este sentido, cuando se observa, desde una perspectiva neoestructuralista, la simple apertura no induce a la convergencia con los países centrales, sino que, por el contrario, induce a una trampa de ingresos medios, de bajo crecimiento, de la que solo se puede salir mediante innovación.

Citando al economista Dani Rodrik, sostuvo que ningún país se desarrolló basándose exclusivamente en sus ventajas comparativas estáticas, por lo que se requiere de una diversificación inducida por políticas industriales. Los países que se desarrollaron en la segunda mitad del siglo XX, como Finlandia, Irlanda, Corea del Sur, Taiwán o Singapur, lo hicieron en base a la innovación y la diversificación de sus exportaciones hacia sectores con

mayor contenido tecnológico. Los países de desarrollo más reciente, que crecen a una tasa mucho mayor que la economía mundial, también lo hacen a partir de políticas industriales activas y del desarrollo de sus sistemas nacionales de innovación. Sin embargo, sostuvo que cuando se discuten estos temas en Uruguay parece que se estuviera viviendo en otro mundo conceptual. Lo que uno lee «choca contra paredes de evidencia». Se dice que lograr un TLC con Estados Unidos o China es «lo único que nos da esperanzas» y, sin embargo, es exactamente lo contrario de lo que sostienen todos los economistas del mundo que estudian el desarrollo. Los economistas que defienden esa postura son los que estudian el comercio internacional, que estudian las ganancias estáticas del comercio. Explicó que el proceso de desarrollo es el circuito virtuoso de cambio en las ventajas comparativas; a su entender, la teoría de las ventajas comparativas es útil para entender lo que pasa, pero no para proponer un horizonte deseable. Lo que se desea que pase se debe pensar con modelos normativos, que nos indican la dirección posible, y la integración económica puede ser una pieza clave de ese horizonte de desarrollo.

Retomó otros aportes de Dani Rodrik vinculados al estudio de los procesos de desindustrialización prematura. Rodrik sostiene que existe una «tendencia inexorable» a la desindustrialización que viven las economías a nivel mundial con la caída del peso relativo de la industria. Pero en las economías intensivas en recursos naturales, como las nuestras, esta tendencia se acelera a causa de lo que se llama *enfermedad* o *síndrome holandés*, según el cual la sobrevalorización de la moneda dificulta la diversificación de la economía.

Ante la consulta de Soto respecto al papel que podrían jugar los servicios tecnológicos como posibles sustitutos en dicho proceso de desindustrialización, Bittencourt explicó que no se centraría en ese proceso en la medida en que es el comercio de bienes el más afectado por los acuerdos comerciales. Más allá de su potencial para el desarrollo, nuestra actual inserción internacional no ha significado una restricción para la exportación de servicios de *software* al mundo. Hizo énfasis en que un punto central vinculado al proceso de desindustrialización prematura, principalmente en Argentina y Brasil, es su impacto en la economía política de la región, que desfavorece las políticas industrializadoras de corte proteccionista, al tiempo que las demás políticas industriales quedan por fuera del proceso de integración. Explicó que con la desindustrialización de la producción y el empleo hay una gran pérdida de peso de los sectores industriales, inclusive del capital transnacional que se ubicaba en esos sectores, y una ganancia del capital nacional orientado a los sectores agroindustriales extractivos. Esa es la economía política del Mercosur inmediato, sentenció.

En respuesta al interrogante formulado por el Soto respecto a los pasos que debería seguir el país próximamente con respecto al Mercosur, Bittencourt entiende que lo que surge es una posibilidad importante de flexibilización que, más que como flexibilización, debería tomarse como una redefinición de algunas condiciones. Sostuvo que el problema no se encontraría en la posible necesidad de renunciar al formato de unión aduanera, si es que se perfecciona la zona de libre comercio y se generan disciplinas que permitan llevar adelante una estrategia colectiva de desarrollo de sectores dinámicos. Afirmó que los intentos de generar políticas de integración productiva del Mercosur fracasaron porque no había estrategias nacionales consistentes y sostenibles en el largo plazo que fueran articulables de forma colectiva regionalmente. Se requiere, entonces, de una reflexión conjunta a nivel regional, a lo que este proyecto de trabajo pretende aportar, convocando a la academia y la sociedad civil, para volver a pensar las nuevas bases de ese proceso.

En su opinión, Uruguay está encandilado con el crecimiento del mercado chino y no se tiene en cuenta que China sustituyó a Argentina y Brasil sumados, como destinos principales

en el Mercosur, recién en el último quinquenio y con una estructura mucho más concentrada en las ventajas comparativas estáticas. La eventual ruptura del Mercosur pone en riesgo a una serie de sectores que no pueden exportar a otro lado y que, si bien no tienen una gran sofisticación tecnológica o contenido de valor agregado, son el pie para dar el paso hacia la diversificación que Rodrik y otros teóricos del desarrollo consideran necesario. Finalmente, sostuvo que en el vínculo con China es más importante otro tipo de relaciones, más que la firma de un TLC, lo que se encuentra demostrado empíricamente.

Nastasia Barceló, docente e investigadora del PEI.

Comenzó su intervención agradeciendo la oportunidad de ser parte del proyecto y remarcó el trabajo y reflexión que este ha implicado. El componente a su cargo se titula «Integración regional como herramienta para el desarrollo y la cohesión social», en cuya primera parte se esboza un diagnóstico crítico sobre ganadores y perdedores de una estrategia de inserción internacional que privilegie la profundización del modelo primario-exportador. Esto se llevó a cabo en base a las estadísticas de comercio, tanto de los miembros del Mercosur entre sí como con otros países de la región y economías extrarregionales. De esta forma, se buscó observar el impacto del comercio internacional en el territorio a través del índice de desarrollo territorial elaborado por la Facultad de Ciencias Económicas y de Administración (FCEA) de la Udelar. Los resultados muestran que cuanto más industrializada se encuentra la cadena de agronegocio presente en el territorio, más elevado es su índice de desarrollo respecto a aquellos vinculados a actividades más primarias de la cadena.

Explicó que una segunda parte del documento se centra en la realización de una propuesta política sobre la necesidad de unión de la región. Se parte de la idea de que el proceso de integración regional debe redundar en mayores grados de autonomía política y económica para los países que participan del proceso. Para ello es fundamental que el Mercosur sea encarado como un proyecto estratégico, no solo en los aspectos económico-comerciales, sino también contemplando aspectos de cooperación social y disminución de las asimetrías, retomando una agenda de cooperación positiva y propositiva en términos sociales. Si se hace un racconto histórico se observa que el Mercosur ya cuenta con instrumentos de cooperación en políticas públicas y de articulación social, como el Fondo de Convergencia Estructural del Mercosur (FOCEM), la Reunión Especializada sobre Agricultura Familiar, la Reunión de Ministras y Altas Autoridades de la Mujer, entre otros. Instrumentos que entiende deberían ser recuperados, resignificados y fortalecidos en lo que denominó una nueva fase progresista de la integración regional.

Explicó que el FOCEM ha transitado por tres etapas desde su fundación en 2006: una primera hasta 2010, que podríamos llamar de adaptación técnico-burocrática y de acumulación de recursos; otra entre 2011 y 2015 de revisión y aprobación de proyectos, y una última etapa desde 2015-2017 hasta la actualidad, marcada por la suspensión de los aportes de los principales Estados contribuyentes, Brasil y Argentina. Esto se da luego del giro liberal-conservador en la región con el gobierno de Mauricio Macri en Argentina y el proceso de juicio político a Dilma Russeff y la posterior victoria de Jair Bolsonaro, dado que la agenda de integración positiva dejó de ser prioridad para esos gobiernos.

Destacó los aportes que significó el FOCEM para Uruguay en esos años, para el que se aprobaron diecinueve proyectos entre 2006 y 2020, vinculados principalmente a infraestructura y algunos, la minoría, a educación e investigación. En particular, hizo mención a la financiación del desarrollo de tests serológicos que llevaron adelante el Instituto Pasteur de Montevideo, la Facultad de Ciencias, la Facultad de Química y la Facultad de Medicina de

la Udelar en el contexto de la pandemia de covid-19. Esto constituye un ejemplo de desarrollo social con beneficios para toda la población que fue pensado y articulado desde un espacio de cooperación del Mercosur, incluso en un momento en que los recursos del FOCEM escaseaban.

En respuesta a la consulta de Soto respecto a si existe un sesgo ideológico de los gobiernos en darles más o menos fuerza a estos fondos de integración regional o si esto se vincula a la coyuntura económica, Barceló explicó que, si se observa la evolución histórica del bloque regional, el momento en que existieron más iniciativas positivas de integración, con políticas públicas compartidas con la finalidad de mejorar la vida de la mayoría de los ciudadanos del bloque, fue cuando existió mayor interdependencia económica en la región, entre 2008 y 2014, aproximadamente. Existe de alguna manera una correlación en términos económicos y políticos, por lo que también puede interpretarse que la coincidencia ideológica de los gobiernos fue la causa. A su entender es un conjunto de factores que inciden en la proliferación de iniciativas, tanto la interdependencia comercial como la coincidencia ideológica. Finalizó concluyendo que el Mercosur es donde colocamos gran parte de las mercaderías con mayor valor agregado del país, que forman parte de la cadena de agronegocios. Por tanto, apostar por un Mercosur integrado en el aspecto económico-comercial implica a su vez la resignificación de iniciativas que ya existen, que perdieron recursos y relevancia política, pero que deben ser fortalecidas. De esa forma se generan mejor empleo, mejores condiciones de vida y un mayor índice de desarrollo en los territorios.

Natalia Carrau, integrante de REDES (Red de Ecología Social) - Amigos de la Tierra Uruguay.

Comenzó su intervención agradeciendo la oportunidad de ser parte del proyecto y el apoyo de la FES, y resaltó la importancia de contar con la presencia de actores de la sociedad civil, gremios y empresarios en el debate. El componente a su cargo, titulado «Inserción internacional y modelos de desarrollo: implicancias desde la justicia ambiental», vincula la dimensión ambiental de la discusión respecto al modelo de desarrollo y la inserción internacional, lo que resulta novedoso a pesar de ser una temática con trayectoria en el debate político a nivel regional y global. Esta viene ganando protagonismo en instancias de la gobernanza global, tan cuestionada y bajo un intento de desmantelamiento, no solo porque ahí se discuten y negocian cuestiones que afectan los futuros posibles, sino porque los impactos que se observan en los territorios reflejan la magnitud de la insustentabilidad del modelo de desarrollo actual, los límites materiales del planeta y la necesidad de dar una respuesta estructural desde el punto de vista de la justicia ambiental.

Explicó que el componente se encuentra integrado por tres capítulos. El primero presenta la perspectiva de la justicia ambiental y su utilidad para pensar la integración regional, con aportes de la academia y del movimiento social. Esta perspectiva discute las relaciones de poder, los diferentes grados de responsabilidad frente a la crisis climática y sus impactos desigualmente distribuidos. Disputa, a su vez, el papel de las decisiones en materia económico-productiva sobre la vida y los bienes comunes. En un segundo capítulo se caracteriza el modelo productivo del Uruguay como insostenible, tanto atendiendo a los aspectos macroeconómicos a sus impactos sobre los territorios y comunidades. Ante la pregunta de Marcos Soto respecto al nivel de sustentabilidad del modelo productivo uruguayo, Carrau sostuvo que es necesario observar cuáles son los impactos y quiénes los sufren en mayor medida, o cuáles son los impactos que no se ven cuando se discute el modelo productivo en términos macroeconómicos. Se deben observar los territorios y las

comunidades que los habitan. Explicó que un primer aspecto de la insustentabilidad del modelo tiene que ver con la concentración y extranjerización del capital. En segundo lugar, exportamos principalmente bienes fuertemente asociados al agronegocio, cuya forma de producción tiene efectos como la pérdida de biodiversidad, la erosión de los suelos y el impacto del paquete tecnológico en los suelos, el agua y la salud de las personas. En cambio, vemos que en otros modelos productivos y de cultivo, más asociados a la producción familiar y el comercio de cercanías, no se observan estos efectos. Hay estudios que vinculan la producción familiar, campesina, indígena, la pesca artesanal y otro tipo de producciones a escala micro, pero con potencial de escalabilidad, con impactos positivos en materia de mitigación y adaptación al cambio climático. Son sistemas productivos más resilientes, que pueden responder de mejor forma a la crisis climática y son más amigables con el territorio y sus comunidades. Un tercer aspecto de la insustentabilidad del modelo productivo uruguayo, pero también a nivel regional y global, es el papel que juegan la agricultura y el agronegocio en la emisión de gases de efecto invernadero que aportan a la generación del cambio climático, sumado a los efectos antes descritos que también contribuyen al fenómeno.

Finalmente, comentó que el tercer capítulo del componente explora cómo la integración regional puede aportar a materializar la transversalización de la justicia ambiental en las políticas públicas y cómo esta última puede ser útil para pensar futuros posibles en un marco de mayor sustentabilidad.

Al respecto, sostuvo que existen dos elementos clave. Por un lado, el potencial del entramado institucional del Mercosur, que suele criticarse desde la idea de una sobreproducción de macroinstitucionalidad creada por el bloque regional, y que se ha ido vaciando fuertemente en los últimos años de la mano del ascenso de gobiernos que desconfían de la herramienta de la integración regional. Entiende que esa percepción es resultado de no haber profundizado en el estudio de las políticas públicas que existen y existieron en esos espacios y que derramaron positivamente a la sociedad. Y cómo a partir de ese entramado institucional se podrían abordar discusiones que son comunes, como la cuestión ambiental, que no respeta fronteras y sería natural que se la discutiera a nivel regional y no en clave nacional y compartimentada. Por otro lado, el segundo elemento clave es el fenómeno de la desglobalización. Hace años que se discute sobre la necesidad de potenciar el Mercosur para responder a las necesidades de las poblaciones y salir de la trampa de TLC sí o no. A su entender, es ahí donde se encuentran las novedades de la pandemia y pospandemia, en la discusión sobre cómo pensar un modelo de desarrollo diferente. Sostuvo que se pueden encontrar pistas en los programas de los gobiernos que están asumiendo más recientemente en la región, como los de Gabriel Boric en Chile, Gustavo Petro en Colombia o Xiomara Castro en Honduras. Observa que hay miradas que discuten el modelo de desarrollo y que colocan la discusión sobre la cuestión ambiental de manera transversal. También se debate sobre la necesidad de volver a la región y de un diálogo que traccione estas discusiones para que se puedan dar respuestas en clave regional. Concluyó que, tanto por el entramado institucional como por las discusiones pospandemia que nos ofrece la región, tenemos bastante para avanzar y hacer con respecto a este tema.

PANEL DE ACTORES SOCIALES

Viviana Barreto, directora de proyectos de FES Uruguay.

Se sumó a los agradecimientos e insistió en la importancia de aportar perspectivas distintas, desde la academia, el ámbito social y el político al debate en una discusión

democrática amplia sobre la inserción internacional del país. Hizo énfasis en que eso permite correr la discusión de los aspectos anecdóticos de la política para profundizar una discusión de carácter estratégico como es la vinculada a la inserción internacional del país.

Danilo Dárdano, coordinador del Departamento de Desarrollo Productivo del PIT-CNT.

Explicó que la central sindical aún no ha resuelto una postura respecto al TLC con China, si bien algunos sindicatos han tomado posición y se espera que próximamente la central lo haga también. Sostuvo que el problema no sería necesariamente el TLC, pero que este debería ser un instrumento de inserción, y lo que falta en Uruguay y en el Mercosur es un programa o plan de desarrollo productivo que guíe la elección de esos instrumentos. Por tanto, el problema se presenta al pensar la discusión exclusivamente en torno al TLC, en la medida en que este tiene ganadores y perdedores.

Sostuvo que para confeccionar dicho plan se requiere, en primer lugar, un sinceramiento industrial y productivo. A su entender, en Uruguay hay ramas industriales que van a desaparecer, o terminar de desaparecer, y el problema es que ni el gobierno actual ni los anteriores estuvieron dispuestos a pagar el costo político por explicitar esa postura. El problema de la caída de la industria es de larga data, más allá de lo sucedido en la década del noventa, con las consecuencias en términos de subempleo y desempleo de la mano de obra industrial. En segundo lugar, argumentó que dicho plan debe construirse con todos los sectores sociales, incluidas las cámaras empresariales, la central sindical y la academia. Se vuelve una respuesta fundamental frente a la actual situación que atraviesa el país, con gran cantidad de compatriotas comiendo en ollas populares o con trabajos informales. En tercer lugar, este plan debe ser pensado con la región, el Mercosur y América Latina, parándose en la «patria de Artigas». A su entender, se suele sostener que en la división internacional del trabajo a América Latina le toca la exportación de productos primarios, la extracción de recursos naturales y la primarización. Y sin embargo está comprobado que es el desarrollo productivo e industrial el que trae aparejados desarrollo social e inclusión. Ejemplificando esto, sostuvo que basta con observar al Uruguay del norte del río Negro en los aspectos de género, equidad, desarrollo humano, educación, que tienen mucho menor desarrollo que en el sur. Por eso se vuelve fundamental construir ese plan, que no es sencillo pero tampoco imposible, concluyó.

Respecto al eventual TLC con China, sostuvo que los planteos esgrimidos por el movimiento sindical no intentan «poner palos en la rueda», sino que surgen de una genuina preocupación por la posible pérdida de cerca de 35.000 puestos de trabajo industriales, con salarios dignos, o por los impactos ambientales relacionados con la profundización de la explotación en el sector agroexportador. A su entender, el mercado no resuelve estos problemas y se deben implementar políticas públicas, más allá de los gobiernos, pensando en las mayorías. Se preguntó por los beneficios que ofrece un TLC con China u otra potencia económica y cuestionó que el ahorro vinculado a la disminución de los aranceles se concentraría en sectores privilegiados si no se implementan políticas que redistribuyan solidariamente esos ingresos y se genere un apalancamiento de los sectores perdedores. Finalmente, destacó que al Mercosur se exportan bienes con alto valor agregado y que implican miles de puestos de trabajo e impactos positivos en los territorios, como autopartes y plásticos.

Viviana Barreto, como moderadora, resaltó lo interesante de que la discusión se diera en torno a la necesidad de más políticas industriales, sociales, de atención a la crisis ambiental y de desarrollo, superando la dicotomía de apertura sí o no.

Pablo Villar, presidente de la Asociación Nacional de Micro y Pequeñas Empresas (ANMYPE).

Inició su intervención valorando la preocupación de la academia y de la Universidad por este debate y señalando lo que entiende como una falta de reflexión y de cercanía del sistema político a la reflexión con terceros en torno a ese debate. Apuntó que es necesario superar cierta soberbia que deja por fuera a algunos sectores del pensamiento nacional respecto al tema, a pesar de su potencia y carácter integral. Sostuvo que el empresariado de micro y pequeña empresa, vinculado al empresariado en su conjunto, entiende al Mercosur como el primer escalón de inserción internacional y lo defiende desde su fundación. A pesar de inconvenientes, retrasos, perjuicios, de la existencia de sectores ganadores y perdedores y de procesos de concentración en algunos sectores, especialmente aquellos vinculados a un mayor valor agregado, se reconocen defensores del proceso de integración regional como primer escalón del desarrollo. Argumentó que el desarrollo debe ser integral, no meramente económico, y que el desarrollo humano que se debe perseguir tiene como base una agenda regional. En este sentido, puso como ejemplo la agenda científica y sostuvo que como país pequeño no tenemos una agenda de este tipo a nivel nacional y, a pesar de que pueda sonar utópico decirlo, el camino debería ser tenerla a nivel regional.

A su entender, entre las enseñanzas que dejó la pandemia y la coyuntura global actual, encontramos la toma de conciencia sobre la falta de soberanía alimentaria o energética que hoy sufre Europa, o la propia falta de soberanía sanitaria que sufrió nuestra región. En este sentido, una de las pocas cosas que logró generar el país fue producto de la política de clúster de Ciencias de la Vida. Las empresas de biotecnología que hoy existen son producto de veinte años de política pública y eso, a su entender, se debe intensificar y replicar a nivel del Mercosur. Sostuvo que cuando uno evalúa un instrumento no puede asignar la responsabilidad exclusiva de su desempeño al gobierno, ni al sector privado, ni mucho menos a los trabajadores, como muchas veces se hace. En este sentido, argumentó que se debe seguir apostando a instrumentos como el FOCEM o los Consejos Sectoriales que se implementaron a nivel nacional en 2006 y se descontinuaron en el tercer gobierno del Frente Amplio, lo que calificó como una incongruencia en el desarrollo de política pública. Afirmó que no puede haber desarrollo a nivel nacional de ningún sector, ni siquiera del sector primario, sin contar con importantes acuerdos regionales. De eso depende desde la conservación de fuentes de agua potable hasta lograr un país libre de aftosa. Así, incluso nuestra producción primaria está vinculada con esos acuerdos, y cuando se evalúa al Mercosur y se concluye que en treinta años no ha habido ganancia, no solo se hacen falsas evaluaciones de ganancias sino que no se tienen en cuenta las pérdidas evitadas gracias a la existencia del bloque.

Explicó que el sector de micro, pequeñas y medianas empresas se encuentra vinculado de forma directa principalmente al mercado interno y a otras empresas, tanto exportadoras como también vinculadas al mercado doméstico. Y por ello dependen fuertemente del nivel de actividad económica, la cual se incrementa con desarrollo, industrialización, inversión en ciencia y tecnología, promoción de la innovación, también en el sector de micro y pequeña empresa. Para ello se vuelve fundamental el aporte de la institucionalidad desarrollada en los últimos 25 años, la cual hay que evaluar teniendo en cuenta algunos componentes clave. En primer lugar, los sectores productivos, empresarios y trabajadores, de todas las ramas y tamaños, deben estar presentes en dicha evaluación. No pueden hacerse análisis prospectivos que no cuenten con esos aportes del sector privado y sus expectativas. Sin eso

las conclusiones sobre qué sectores desarrollar y cómo hacerlo serán equivocadas, en la medida en que no se contemple la herramienta que llevará adelante ese desarrollo. En este sentido, planteó su preocupación respecto al bajo nivel de participación que ha habido, y que sigue habiendo hoy, en los procesos de análisis y prospectiva.

En segundo lugar, cuando se sostiene que Uruguay puede recorrer el camino de acuerdos por fuera del Mercosur de forma individual, se está evaluando incorrectamente la normativa del Mercosur. La posible pérdida de la regionalización que se ha alcanzado sería catastrófica, por apostar a una aventura como puede ser un TLC con China o alguna otra región con asimetrías de ese nivel respecto a nuestra economía. Finalmente, se cuenta con un TLC firmado con México, tramitado dentro del Mercosur. Se deben seguir explorando esos caminos conjuntos, evaluando el TLC con México, viendo los sectores que crecieron, que mejoraron sus ventas, e identificar un camino posible, un camino que fue y que puede volver a ser posible cuando lo tramitamos de una forma diplomáticamente correcta, además de políticamente correcta, concluyó.

Viviana Barreto destacó que el debate que se estaba dando en el marco del seminario demuestra la capacidad de los sectores de la sociedad de tener perspectivas que van más allá de los intereses que representan, y de tener una visión de país, de desarrollo e incrementar el nivel de la discusión. En ese sentido, remarcó que es clave que el sector político recupere los espacios de discusión sobre la política internacional en clave amplia de diálogo social.

Teresita Aishemberg, secretaria ejecutiva de la Unión de Exportadores del Uruguay. Comenzó agradeciendo a la FES por el espacio y la construcción de puentes entre la academia y el sector privado. Sostuvo que los objetivos de la Unión de Exportadores son defender, promocionar y desarrollar las exportaciones del país, apuntando tanto hacia dentro del Mercosur como hacia la agenda externa al bloque. Entre los aspectos que preocupan al sector exportador, nombró la política de conectividad y logística, los costos de producción a nivel nacional, el acceso a mercados y la sustentabilidad. Respecto al último punto, sostuvo que la competencia a nivel global se debe dar en consonancia con ciertos estándares en términos de sustentabilidad ambiental y comentó que la gremial había llevado adelante un relevamiento de la situación de sus empresas con respecto al tema. Dicho relevamiento muestra que un porcentaje reducido de las empresas incorporan esa dimensión en su producción y que el desafío hoy se encuentra en incrementar esa proporción y lograr que estas empresas accedan a la certificación correspondiente. Esto se vuelve relevante en la medida en que el norte lo exige para el acceso a sus mercados, más allá de la desproporcionada responsabilidad en cuanto a la actual crisis climática. Las grandes empresas son las que más fácilmente acceden a estas certificaciones, ya que cuentan con los recursos. Las pequeñas y medianas empresas necesitan más ayuda en este sentido, y ahí se encuentra el foco de la gremial.

Respecto al acceso a mercados, sostuvo que la apuesta debe ser a generar una estrategia común de inserción internacional y evaluarla correctamente, tanto en lo que respecta al Mercosur como al comercio por fuera del bloque. En este sentido, reconoció que la gremial ha tenido dificultades para poder avanzar en propuestas relacionadas con el tema y que existe una falta de claridad sobre si la iniciativa en el debate debería provenir del Estado o del sector privado. Afirmó que la apuesta continúa siendo al Mercosur, pero que para esto se deben internalizar y cumplir las normas del bloque, superar la falta de liderazgo político y mejorar la gestión. Destacó el valor agregado de las exportaciones dirigidas al bloque regional, pero sostuvo que debe tenerse en cuenta también la relevancia de los sectores

agroexportadores y expresó que dichas actividades derraman valor y generan puestos de trabajo. Marcó que las exportaciones que colocamos en el Mercosur no pueden ser colocadas en otros mercados, lo que implica una debilidad, y sostuvo que los altos costos de producción son la principal limitante al desarrollo industrial y la generación de valor, lo que nos empuja a la exportación de materia prima. Finalizó la presentación resaltando su acuerdo con las exposiciones que señalan la relevancia de la unión con la región y remarcando la necesidad de pasar del diagnóstico a la acción.

Alma Espino, presidenta del Centro Interdisciplinario de Estudios sobre el Desarrollo (CIEDUR), especialista en asuntos de género y comercio.

Comenzó su intervención agradeciendo la invitación a participar y destacando la interesante discusión que se estaba dando en el marco del seminario. Enfatizó la relevancia de incorporar al debate temáticas importantes para las estrategias de inserción internacional, como las vinculadas a la posibilidad de tener sociedades más sostenibles, tanto para la vida humana como desde el punto de vista ambiental, y más democráticas. En ese marco, se vuelve relevante incluir la perspectiva de género en el comercio internacional, también considerando la coyuntura actual, en que se han puesto en evidencia las vulnerabilidades y la falta de capacidades para enfrentar algunas problemáticas derivadas de la pandemia y, ahora, del conflicto bélico. Esa coyuntura se suma a los problemas estructurales del país y de la región, como su patrón de especialización productiva y comercial, las persistentes desigualdades de género y sociales, las desigualdades en el mercado laboral y la crisis de los cuidados.

Explicó que en las últimas décadas los estudios de género y feministas han avanzado en el examen de las políticas comerciales, con la idea de evitar que estas sean ciegas al género. Normalmente se dice que las políticas macroeconómicas son neutras, pero las personas tienen problemas diferentes, requieren soluciones distintas, entonces no se puede ser ciego a esas diferencias, que suponen desventajas importantes para un grupo de personas, en este caso las mujeres. Por lo tanto es necesario intentar evitar que las políticas macroeconómicas y comerciales carezcan de la capacidad de visibilizar, tanto ex ante como ex post, las desigualdades de género e interseccionales. Esto implica que a las interesantes miradas que se han expuesto en el seminario es imprescindible agregar esta perspectiva para poder analizar las estrategias comerciales, ya sea desde la revitalización del Mercosur o desde las apuestas a un TLC con China. Y poder, así, leer y entender mejor, y de manera más completa, el desempeño comercial y sus impactos en los ingresos y el empleo.

Por otro lado, explicó que esta mirada cuestiona el enfoque predominante del análisis convencional de las políticas comerciales, que parecen desconocer los efectos redistributivos del comercio a nivel nacional. Finalmente, esta perspectiva integra factores sociales y culturales en el análisis económico. Si bien se sabe que las políticas comerciales, como otras, pueden contribuir a perpetuar, acentuar o erosionar las desigualdades de género, no son las que crean la desigualdad. Las desigualdades son preexistentes a las decisiones de política comercial que se puedan tomar. Las desigualdades de género, y su superación, están mediadas por una cantidad de factores, no solo económicos, pero es verdad que los impactos de las políticas comerciales pueden dar lugar a que algunas mujeres se beneficien al formar parte de la fuerza laboral y obtener un ingreso que les permitirá lograr mayor autonomía, y otras pierdan su puesto de trabajo debido a la competencia con los productos importados. El mercado laboral no asegura desarrollar procesos de empoderamiento, autonomía económica y avances en la igualdad de género, pero es una base importante para ello. Los varones también se ven afectados, pero en nuestra sociedad la proporción de mujeres que tienen

ingresos propios es mucho menor que la de los varones, y las mujeres sin ingresos propios no pueden tomar decisiones sobre su vida, incluso poniendo en cuestión la propia sobrevivencia.

Afirmó que el comercio internacional no es la llave para el empleo, en términos ni cualitativos ni cuantitativos. En América Latina, si se toman los datos brindados por CEPAL, se observa que la proporción de mujeres empleadas en actividades asociadas a la exportación es mucho menor que en el resto, lo que no tiene que ver con las «maldades» o «perversiones» del comercio, sino con la discriminación de género existente en el mercado laboral. Esto sucede en los países que exportan *commodities*, en cuya producción las mujeres no están insertas, y las posibilidades de que se beneficien de las corrientes comerciales son reducidas. En el caso de las manufacturas para la exportación, importante, por ejemplo, en América Central, las mujeres están concentradas en puestos de baja calidad y con menores salarios. Por tanto, sostuvo, se vuelve fundamental hacer política, pero en esa política se debe tener presente la perspectiva de género. En primer lugar, debemos «romper el silencio estadístico», para contar con mejores datos, desagregados por género, que permitan diseñar e implementar políticas comerciales sensibles a estas desigualdades. En segundo lugar, es particularmente importante para el empleo femenino la diversificación productiva y comercial. Por eso la propuesta del Mercosur, y en general la integración regional, es importante, en la medida en que nos permite aprovechar las calificaciones que las mujeres han ido obteniendo en el transcurso del tiempo. Finalizó enfatizando que se requieren políticas que ayuden a la diversificación y a la ruptura de la segregación en la enseñanza, e insertarnos en actividades que, además de tener sociedades más sostenibles, nos permitan mejor calidad del empleo, mejores salarios y una inserción más igualitaria.

Washington Durán, presidente de la Comisión de Comercio Exterior de la Cámara de Industria del Uruguay (CIU).

Comenzó agradeciendo a título personal, y en nombre de la CIU, la oportunidad de participar y compartir sus posiciones sobre la actual y futura situación del bloque, especialmente en el actual contexto marcado por la pandemia y la guerra en Ucrania, con repercusiones sobre la vida de millones de personas, además de sobre la economía y el comercio internacional. Sostuvo que la CIU ha tenido históricamente una posición de apoyo a las negociaciones comerciales que ha llevado adelante el país, y a todos los procesos de integración regional en los que se ha participado y participa. La gremial se identifica como defensora tanto de la Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI) como del Mercosur, y ha participado activamente en su construcción.

Respecto a la eventual negociación de un TLC con China, recordó que esta aún no ha comenzado y nos encontramos todavía desarrollando el estudio de factibilidad. La CIU ha abordado el tema con seriedad desde el anuncio de la intención de iniciar las conversaciones con China, y ha llevado a cabo un conjunto de estudios, para alguno de los cuales se contrató a consultores externos, como el economista Andrés Rebolledo, con experiencia en negociaciones con China. Y se elaboraron una serie de documentos en los que se refleja la visión y posición de la gremial, con base en la información que dieron las empresas asociadas, y con una incipiente identificación de posibles sectores con problemas y con ventajas en un futuro TLC con China. Todo esto condicionado al contenido del tratado y sabiendo que hoy China ya tiene una parte importante del mercado uruguayo pagando la totalidad del arancel. Afirmó que el problema de China no son los aranceles, sino otros aspectos vinculados a la competitividad. Y buena parte de los productos industriales importados ya no provienen de

ese país, sino de otras zonas del Sudeste Asiático, en la medida en que los costos en China han subido y las grandes empresas han deslocalizado una vez más su producción.

Declaró que en materia de negociaciones comerciales la CIU tiene una posición favorable a la apertura, pero en la medida en que esta sea negociada, con participación del sector privado y un rumbo claro. La gremial ha sido parte de las negociaciones, tanto dentro como fuera del Mercosur, y trabajó incluso durante todo el proceso previo y las negociaciones por el Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA). Reafirmó el compromiso de la CIU con el tema, demostrado mediante la inversión de recursos humanos y materiales, en la medida en que entiende que la industria nacional necesita un mercado mayor que el doméstico, y solo la participación en mercados externos puede brindar la economía de escala requerida para desarrollar la industria, innovar y que esta sea competitiva brindando productos de calidad y tecnológicamente actualizados.

Afirmó que la región, y el Mercosur en particular, es un destino fundamental para gran parte de las exportaciones industriales del país, y por ello la gremial está comprometida con el fortalecimiento del bloque regional como proceso de integración. Sin embargo, opinó que el Mercosur «tiene muchas instituciones pero le falta institucionalidad, y le falta sobre todo seguridad jurídica», de lo que dan cuenta la gran cantidad de empleos industriales que se han perdido a nivel nacional a causa del incumplimiento de la normativa del bloque por parte de los demás Estados parte. Por lo que el debate debe ser cómo fortalecer el Mercosur en el actual contexto económico y comercial a nivel global y sus perspectivas a futuro. Es ahí entonces, a su entender, que surgen las diferencias entre quienes entienden que el bloque se fortalece cerrándose sobre sí mismo y quienes, como él, entienden que es necesario que el Mercosur se sincere, reconozca las realidades distintas que enfrentan sus Estados parte y asuma que el objetivo a alcanzar, al menos en los próximos años, es perfeccionar la zona de libre comercio.

En su opinión, se debe superar el debate en torno a la Decisión 32/00³ y volver a los textos fundacionales del bloque, al Tratado de Asunción,⁴ y leer el artículo 1⁵ en forma conjunta con el artículo 8.⁶ El bloque regional está atrasado en su calendario y aún no ha

³ Decisión 32/00: Relanzamiento del Mercosur relacionamiento externo.

⁴ Tratado de Asunción para la Constitución de un Mercado Común.

⁵ Art. 1 del Tratado de Asunción: «Los Estados Partes deciden constituir un Mercado Común, que deberá estar conformado al 31 de diciembre de 1994, el que se denominará “Mercado Común del Sur” (MERCOSUR).

Este Mercado Común implica:

La libre circulación de bienes, servicios y factores productivos entre los países, a través, entre otros, de la eliminación de los derechos aduaneros y restricciones no arancelarias a la circulación de mercaderías y de cualquier otra medida equivalente;

El establecimiento de un arancel externo común y la adopción de una política comercial común con relación a terceros Estados o agrupaciones de Estados y la coordinación de posiciones en foros económico comerciales regionales e internacionales;

La coordinación de políticas macroeconómicas y sectoriales entre los Estados Partes: de comercio exterior, agrícola, industrial, fiscal, monetaria, cambiaria y de capitales, de servicios, aduanera, de transportes y comunicaciones y otras que se acuerden, a fin de asegurar condiciones adecuadas de competencia entre los Estados Partes;

El compromiso de los Estados Partes de armonizar sus legislaciones en las áreas pertinentes, para lograr el fortalecimiento del proceso de integración».

⁶ Art. 8 del Tratado de Asunción: «Los Estados Partes se comprometen a preservar los compromisos asumidos hasta la fecha de la celebración del presente Tratado, inclusive los acuerdos firmados en el ámbito de la Asociación Latinoamericana de Integración, y a coordinar sus posiciones en las negociaciones comerciales externas que emprendan durante el período de transición.

Para ello:

llegado al 31 de diciembre de 1994, cuando se proponía tener constituido un mercado común. No se ha llegado al mercado común y, a su entender, no se llegará siquiera a la unión aduanera, al menos hasta 2073, año hasta el cual Brasil tiene concedidos los beneficios para Manaos. Manaos es, en su opinión, la mayor perforación al arancel externo común (AEC), dado que representa más de 20.000 millones de dólares anuales en importaciones que no pagan el AEC. Desde el punto de vista arancelario no se puede afirmar que exista un AEC en el Mercosur, con suerte se puede hablar de una nomenclatura común del bloque.

Por otro lado, destacó la relevancia del Foro Consultivo Económico y Social del Mercosur como única entidad donde los sectores de la sociedad civil se encuentran representados, parte de la estructura institucional del Mercosur surgida del Protocolo de Ouro Preto y a la que el Mercosur no consulta. Sostuvo que ese ámbito debe ser el que dé respuesta al reclamo de participación, ya que en él están representados todos los sectores de la sociedad civil, incluidos empresarios y trabajadores. Afirmó, también, que no cree que el Mercosur se rompa porque Uruguay negocie acuerdos comerciales unilateralmente, no porque la violación de las normas del bloque sea recurrente, sino porque a su entender no se estaría violando ninguna norma, más allá de la polémica que suscita esa discusión. A su entender, el Mercosur no necesita más que una zona de libre comercio que funcione y que permita que las pequeñas y medianas empresas industriales exporten a la región, para fortalecerse. Finalmente, concluyó destacando el potencial que tendría la bioeconomía como sector para la integración regional, en la medida en que en ella existirían intereses comunes entre los socios del bloque, a diferencia de lo que ocurre en otros sectores, como el automotor. En la bioeconomía se podría «cooperar en vez de competir».

Viviana Barreto dio cierre a la actividad reflexionando sobre la importancia de apelar a la política, en clave compleja y con visión sobre el desarrollo, y al ejercicio de pensar la integración regional como una alternativa ineludible para el país, teniendo en cuenta sus impactos profundos y leyendo e interpretando los acuerdos alcanzados. Finalmente, agradeció a los panelistas y participantes del seminario, y destacó el importante aporte que significó el intercambio llevado a cabo durante la jornada y la oportunidad de seguir pensando junto con actores sociales la agenda de la integración regional del futuro. Agenda que no puede ser abandonada ni por la academia ni por la sociedad organizada, en la medida en que existe aún mucho por debatir en clave de diálogo amplio y democrático, al cual la FES Uruguay se compromete a seguir contribuyendo.

-
- a) Evitarán afectar los intereses de los Estados Partes en las negociaciones comerciales que realicen entre sí hasta el 31 de diciembre de 1994;
 - b) Evitarán afectar los intereses de los demás Estados Partes o los objetivos del Mercado Común en los acuerdos que celebren con otros países miembros de la Asociación Latinoamericana de Integración durante el período de transición;
 - c) Celebrarán consultas entre sí siempre que negocien esquemas amplios de desgravación arancelaria tendientes a la formación de zonas de libre comercio con los demás países miembros de la Asociación Latinoamericana de Integración;
 - d) Extenderán automáticamente a los demás Estados Partes cualquier ventaja, favor, franquicia, inmunidad o privilegio que concedan a un producto originario de o destinado a terceros países no miembros de la Asociación Latinoamericana de Integración».